



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Boletín Informativo nº 10
enero-marzo 2008

CONTENIDOS

1. ***“La Eucaristía, Sacramento del Amor”***
Segundo Pérez López, Director del ITC
2. Carta del Presidente Diocesano
3. Tema de reflexión del mes de enero: *“Hemos visto su estrella y venimos a adorarle”*
4. Pleno Consejo Nacional
5. Ante el Sagrario
6. Tema de reflexión del mes de febrero: *“Se volvieron por otro camino”*
7. ***“Eucaristía: Compromiso con los demás”***
Juan Basoa Rodríguez, Párroco de S. Pedro Apóstol de Ferrol
8. Tema de reflexión del mes de marzo: *“Has hallado gracia a los ojos de Dios”*
9. Exhortación Apostólica *“Sacramentum Caritatis”*. Eucaristía, misterio que ha de creer
10. Lista reexposición del Santísimo Sacramento

1. LA EUCARISTÍA, SACRAMENTO DEL AMOR

a) Introducción

El Papa Benedicto XVI acaba de regalarnos un nuevo documento, como fruto del Sínodo sobre la Eucaristía, celebrado en octubre de 2005 en Roma. Su magisterio entronca claramente con varios documentos de su antecesor Juan Pablo II, y con la importancia que el Papa actual da al sentido cristiano del amor como raíz frontal de nuestro ser a nivel humano y cristiano

¡La Eucaristía es luz! En la Palabra de Dios constantemente proclamada, en el pan y en el vino convertidos en Cuerpo y Sangre de Cristo, es precisamente Él, el Señor Resucitado, quien abre la mente y el corazón y se deja reconocer, como sucedió a los dos discípulos de Emaús "al partir el pan" (Cf. Lucas 24,25). En este gesto convivial revivimos el sacrificio de la Cruz, experimentamos el amor infinito de Dios y sentimos la llamada a difundir la luz de Cristo entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo" .(Juan Pablo II).

El sacramento de la Eucaristía, por ser don que Jesucristo hace de sí mismo a los suyos - tomad, es mi cuerpo; tomad, es mi sangre -, por ser sacramento del amor infinito que Dios tiene por cada hombre, o, si prefieren, por ser revelación y comunicación de amor tan admirable, lo podemos designar con Santo Tomás, el Doctor Angélico y gran contemplativo de la Eucaristía, como Sacramento de la caridad. Al situar la Santísima Eucaristía en el orden de las realidades sacramentales, en el marco de la revelación del amor de Dios a los hombres, la situamos en el ámbito de la fe: Lo que vemos, remite, haciéndolo presente, a lo que creemos; lo que vemos significa lo que creemos; en lo que vemos, se nos comunica lo que creemos, mejor, se nos comunica aquel a quien creemos, en quien creemos, por quien creemos.

b) En la mesa del pan y de la palabra

El texto de Juan Pablo II con el que iniciamos esta introducción nos presenta una hermosa síntesis de lo que es la Eucaristía: la acción del resucitado en medio de nosotros que, en la mesa de la palabra y del pan, nos transforma interiormente para llevarnos a lo comunión intratrinitaria, nos hace hermanos y anticipa el banquete del Reino. Podemos fijarnos, ya de entrada, en una dimensión que la teología católica ha acogido como fruto maduro del concilio Vaticano II: la paridad sacramental entre la Palabra y la anáfora eucarística. En la Iglesia, no hay sacramento ni celebración sin palabra. La relación entre Palabra y sacramento, entre Escritura y Eucaristía, es constante en toda celebración litúrgica de la Iglesia. De tal forma que la palabra es palabra de vida que realiza en nosotros la fuerza que emana del sacramento. Esto lo vemos de forma patente en la celebración de la Misa que consta de liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística.

c) Haciendo memoria del Señor

Si los cristianos celebramos la Eucaristía desde los orígenes y, de forma que, en su sustancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de familias

litúrgicas, sucede porque sabemos que estamos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: "haced esto en memoria mía» (1 Co 11, 24-25)» 5.

La Eucaristía es, en sentido específico, "memorial" de la muerte y resurrección del Señor. Celebrando la Eucaristía, la Iglesia hace memoria de Cristo, de lo que ha hecho y dicho, de su encarnación, muerte, resurrección y ascensión al cielo. En Él hace memoria de la entera historia de la salvación, prefigurada en la antigua alianza.

Hace memoria de aquello que Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- ha hecho y hace por la humanidad entera, de la creación a la "recreación" en Cristo, en la espera de su retorno al fin de los tiempos para recapitular en sí todas las cosas.

El "memorial" eucarístico, pasando de la celebración a nuestras actitudes vitales, nos lleva a hacer memoria agradecida de todos los dones recibidos de Dios en Cristo. De él brota una vida distinguida por la "gratitud", por el sentido de "gratuidad" y al mismo tiempo por el sentido de "responsabilidad".

En efecto, recordar lo que Dios ha hecho y hace por nosotros, nutre el camino espiritual. La oración del Padre nuestro nos recuerda que somos hijos del Padre que está en el cielo, hermanos de Jesús, marcados por el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros Corazones.

d) Como misterio de fe

La Eucaristía es *mysterium* o *sacramentum fidei* tal como recordamos en cada celebración eucarística justo después de las palabras de la consagración. Por esta razón, si para poder participar en todos los sacramentos se pide la fe, en la Eucaristía, por su propia naturaleza, la existencia de un firme asentimiento de fe es del todo necesaria.

De aquí que la primera parte de la *Mysterium Caritatis* trate específicamente el tema de la fe: Empezamos volviendo los ojos de la fe a lo que no se ve, a lo significado en lo que vemos, a lo más íntimo y más real de aquello que celebramos. Los ojos de la fe penetran en el misterio de la Santísima Trinidad, en el corazón del Padre que quiere la salvación de todos, en el amor del Hijo que por todos se entrega, en la fuerza transformadora del Espíritu Santo que a todos nos reúne en el cuerpo de Cristo. Los ojos de la fe penetran en el misterio de la Iglesia, de la que decimos, sin morirnos de asombro ni de escándalo, que es el cuerpo de Cristo, entregada ella también al mundo como memorial del amor que Dios tiene a cada hombre; nos fijamos en la Iglesia de la que decimos que nace, nueva Eva, del costado de Cristo,(mirarán al que traspasaron) de la entrega de Cristo, de la obediencia de Cristo, del amor de Cristo, del sacrificio de Cristo; nos fijamos en la Iglesia de la que decimos que vive de la Eucaristía, que es sacramento-revelación-actualización de la entrega, de la obediencia, del amor de Cristo. Los ojos de la fe se vuelven al misterio de la Iglesia y la vemos como esposa de Cristo, en comunión con Cristo, en comunión con los que son de Cristo; la vemos como Iglesia una, Iglesia única, Iglesia santa. Los ojos de la fe se vuelven a los demás sacramentos, signos de salvación todos ellos, unidos todos a la Eucaristía, y que se ordenan todos a la Eucaristía. Los ojos de la fe se vuelven hacia la consumación de la Historia, cuando Dios lo será todo en todos, y vemos en la Eucaristía el alimento para el camino del pueblo peregrino, y la anticipación para él del banquete del Reino de Dios. La fe nos permite también ver en la Virgen María y en su disponibilidad para la obra de Dios el modelo perfecto para la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor.

La oración litúrgica, aunque implica individualmente a los participantes, está formulada siempre como "nosotros": es la voz de la Esposa que alaba y suplica, una voz dicentes.

Bellamente lo ha expresado San Juan de la Cruz:

"pero todos son un cuerpo
De la esposa que decía;
que el amor de un mismo esposo
una esposa los hacía...
Que el amor, cuanto más uno,
tanto más amor hacía" (11)

e) Eclesialmente celebrado

La Exhortación SCA nos recuerda que en la relación entre lo creído -la fe- y lo celebrado -la liturgia eucarística- hay lo que pudiéramos llamar un camino de ida desde la acción litúrgica a la comprensión de la fe, pero hay también un camino de vuelta desde el misterio de la fe a la acción litúrgica, pues uno y otra nacen del mismo acontecimiento, que es el don que Cristo hace de sí mismo en el Misterio pascual. Quiere ello decir que la acción litúrgica, el misterio celebrado, ha de remitir, haciéndolo comprensible y presente, al don que es Cristo; y el misterio creído, el don que es Cristo, ha de conformar palabras y gestos de la acción litúrgica.

La Exhortación cita estas palabras de san Agustín: "No se ha de creer que Cristo esté en la cabeza sin estar también en el cuerpo, sino que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo. Este principio, básico para la comprensión de la acción litúrgica, afecta a la comprensión de toda la acción litúrgica.

La Exhortación subraya el misterio que se consume al final de la acción: "No sólo nos hemos convertido en cristianos, sino en Cristo mismo": ¡Christus totus in capite et in corpore! ¡Es muy hermoso! El cuadro se completa si subrayamos también lo que acontece ya desde el principio de la acción eucarística, pues Cristo el Señor, el que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo, él es el sujeto activo de la celebración, y a su cuerpo, que es la Iglesia, lo asocia desde el principio a su acción sacerdotal.

La celebración podrá tener el brillo espléndido del oro o la apariencia humilde del pobre pañal, pero será siempre acción de Cristo y de la Iglesia, acción de Cristo totus in capite et in corpore.

Precisamente por aquello de que la acción litúrgica es siempre de Cristo totus in capite et in corpore, el fundamento de la acción litúrgica no está sometido a nuestro arbitrio ni puede ceder a la presión de la moda del momento. La Iglesia celebra el Sacrificio eucarístico obedeciendo al mandato del Señor a partir de la experiencia del Resucitado. La forma de la celebración, lo que la Iglesia ha de hacer, es lo que el Señor ha hecho y nos ha mandado que hagamos en su memoria.

Segundo L. Pérez López

Director del Instituto Teológico Compostelano

2. CARTA DEL PRESIDENTE DIOCESANO

Queridos hermanos en Cristo:

Empezamos un nuevo año en el que os deseo a todos la mayor felicidad. Pidamos a Jesús Sacramentado que nos proteja y aumente nuestra fe para que, con nuestro testimonio, la Adoración Nocturna Española siga fortaleciéndose, creciendo y siendo un referente en la Adoración Eucarística en nuestra Diócesis y en toda España.

Durante este año 2008 y, como homenaje a la memoria de D. Salvador Muñoz Iglesias, vamos a dedicar nuestras reflexiones a una serie de temas escogidos de su libro "Mi oración de cada día", todos ellos de gran riqueza espiritual y belleza literaria.

Como veis, hemos cambiado este año la edición bimestral de nuestro boletín a trimestral; lo editará el servicio de publicaciones del Obispado. El motivo de la portada es el altar del Convento de las Esclavas del Santísimo y de la Inmaculada, que el próximo 6 de junio celebran el 50º aniversario de su llegada a Ferrol.

También tratamos de llenar de contenido nuestro apartado (Asociaciones - ANE) dentro de la página web de la Diócesis www.mondonoferrol.org., tratando de tener en dicha página las informaciones más interesantes y actualizadas, para ello os pido que nos ayudéis a hacerlo, remitiendo aquellas novedades que creáis merecen la pena ser conocidas.

Durante el año tenemos previsto: llevar a cabo la re - inauguración de la Sección de Cedeira y realizar Vigilias extraordinarias en diversas Parroquias, además de extender lo más posible el culto diurno a Jesús Sacramentado.

Repito mi deseo de que en este año 2008 la Adoración Nocturna siga creciendo en número de adoradores y que nuestro testimonio sirva para aumentar el culto a Jesús Eucaristía, y como dice el Papa Juan Pablo II en su Oración para la Adoración Nocturna, no olvidemos que: "Nos has dado a tu Madre como nuestra para que nos enseñe a meditar y a adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la mjs perfecta Madre".

3. TEMA DE REFLEXIÓN MES ENERO 2008

"HEMOS VISTO SU ESTRELLA Y VENIMOS A ADORARLE" (Mt 2, 2)

Estas palabras pone San Mateo en boca de los Magos de Oriente cuando llegan a Jerusalén. Preguntan por el recién nacido Rey de los Judíos... "porque hemos visto - dicen- su estrella en Oriente, y venimos a adorarle". El evangelista cuenta que así explicaron el origen de su viaje y el motivo de su presencia allí. Pero al final eso fue, poco más o menos, lo que le dijeron al Niño al que encontraron en brazos de su Madre: "Hemos visto Tu estrella, y hemos venido a adorarte".

Y es una bella oración.

Porque refleja el agradecimiento a la llamada de Dios, y formula con sencillez la oportuna respuesta del hombre. Y eso es oración: toda forma de conversación con Dios, en la cual El habla el primero y a nosotros toca responder.

"Hemos visto tu estrella" no es, en labios de los Magos, una expresión de vanidad farisaica que atribuya a méritos propios haber visto lo que otros no vieron.

Es fórmula de gratuidad al Señor que provocó en los cielos un fenómeno capaz de atraer su atención de astrólogos. El acento no está en el "hemos visto", sino en la Providencia amorosa de Dios que hizo brillar "su estrella". Sólo porque Dios la envió la hemos visto nosotros.

Tampoco hay en la oración de los Magos ningún juicio despectivo de los que no la vieron. Contemplar el firmamento era su oficio de astrólogos. Si Dios se hubiera anunciado por una piedra preciosa, brillante en el fondo de una mina, la habrían visto los mineros.

Si hubiera sido una señal en el fondo de los mares, la habrían visto los buzos.

Hay en la oración de los Magos mucho de agradecimiento por haber sido ellos, gratuitamente y sin mérito, los destinatarios del aviso.

La segunda parte de la oración es la obligada respuesta de los Magos al don de Dios: "y venimos a adorarte."

La adoración es la mejor forma de agradecimiento y la mejor respuesta del hombre a los beneficios de Dios. Sobre todo, cuando además comporta esfuerzo, sacrificio y entrega.

Como todas las oraciones del Evangelio, ésta de los Magos es breve. Resume en un sencillo "venimos" todo el ajetreo de un largo viaje, incómodo y a la ventura, desde el remoto Oriente hasta Jerusalén, sin contar con la posible rechifla de los vecinos y conocidos por lo que hubieron de considerar poco menos que una locura.

Quiero, Señor, como afortunado creyente, repetir la oración de los Magos.

Con ella te quiero decir: ¡Gracias por haberme llamado! No es mérito mío haber oído tu llamada; ha sido bondad tuya hacérmela oír.

Haz, Señor, que la oigan otros.

Que llegue también, Señor, a los mineros y a los buzos.

Por mi parte, con la ayuda de tu gracia, quiero, como los magos, recorrer el camino que me lleve hasta Ti, aunque lo haga largo mi pereza y mi desgana.

Te buscaré cada día hasta encontrarte en el Sagrario (nueva Belén = Casa del Pan).

Y, postrándome, Te adoraré, agradeciendo tu generosidad en hacerme ver la estrella.

Y Te ofreceré mis pobres presentes.

Y me volveré por otro camino; renovado y cambiado, tras el feliz encuentro.

Cuestionario

1. ¿Estimamos como gracia especial de Dios la llamada a la fe, y le pedimos al Señor que la haga extensiva a todos los hombres?
2. ¿Es adecuada nuestra respuesta?
3. ¿Con qué frecuencia adoramos al Señor en el Sacramento?

4. PLENO DEL CONSEJO NACIONAL

Se celebró en Pozuelo de Alarcón, durante los días 10, 11 y 12 de noviembre del presente año el Pleno del Consejo Nacional, con una asistencia de unos 100 adoradores de toda España.

El Presidente Nacional presentó al Consejo un informe detallado de su último año al frente del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, con viajes, asistencia a Encuentros Eucarísticos, Aniversarios de Secciones, entrevistas con diversas Autoridades de la Iglesia y de la Conferencia Episcopal.

Entre lo que más de cerca nos atañe, destacó la magnífica organización del Encuentro de la Zona Noroeste celebrado en Ferrol, la cercanía del Sr. Obispo que quiso presidir los actos y la profundidad y espiritualidad de la conferencia de D. Segundo Pérez López.

Se celebró durante el Pleno la elección del nuevo Presidente Nacional, resultando elegido D. Carlos Menduña Fernández, que, hasta la fecha era Secretario del Consejo Nacional.

5. ANTE EL SAGRARIO

Santo Dios escondido y solitario
Que esperas noche y día dulcemente
A las almas que vienen a la fuente
De la paz y el amor que es el Sagrario...
Fiel amigo que nunca nos traicionas
Rey paciente que escuchas nuestras quejas,
Padre bueno que a todos aconsejas,
Juez divino que siempre nos perdonas...
¿Qué misteriosos dones atesoras,
Que a las almas que sufren las alientas,
A las almas dormidas las despiertas
Y a las almas amantes enamoras...?
¡Oh Presencia Divina que enardeces
Y clavas de tu Amor en lo profundo!
¿Qué distinto podría ser el mundo
Si acudiera a tus plantas... cual mereces...!

Mercedes Muñoz Seca

6. TEMA DE REFLEXIÓN FEBRERO 2008

"SE VOLVIERON POR OTRO CAMINO" (Mt 2, 12)

Los Magos habían venido de Oriente a Jerusalén.
De Jerusalén a Belén habían caminado de Norte a Sur.

Y les había pedido Herodes que, una vez hallado el Niño, volvieran por Jerusalén para informarle. Pero ellos, cuando hubieron adorado al Niño, y después de obsequiarle con sus dones, "avisados en sueños que no regresaran donde Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino".

No volvieron por Jerusalén.

Los Magos hicieron lo que tenían que hacer.

Pero la frase es absolutamente valedera en otra línea.

La venida de Cristo impone a los hombres cambiar de ruta.

La humanidad se había extraviado.

Los caminos, inventados por los hombres para ir a Dios, a pesar de la buena intención que presidió su ingeniería, se perdían en el páramo sin fin que nos separa del Infinito.

Y para colmo, el pecado conducía en dirección contraria a Dios.

El cristianismo es una invitación a dar marcha atrás.

Llama a la conversión, a la media vuelta.

-Ibais de espaldas a Dios. Volveos de cara a El. Enderezad el rumbo. Abandonad definitivamente los caminos seguidos hasta aquí.

Ese Niño, que acaba de nacer y ante el cual se han postrado los Magos, dirá de Sí mismo, cuando sea mayor, que El es el Camino (Jn 14, 6).

Lo es porque nos enseña el camino de Dios en verdad (Mt 22, 16) y con autoridad (Mt 7, 29).

Lo es porque con su ejemplo va delante. Con sus pisadas abre vereda nueva.

Nunca mejor dicho aquello del poeta: "Se hace camino al andar." Por eso pudo decir:

"Ejemplo os he dado: para que también vosotros hagáis lo que Yo he hecho con vosotros" (Jn 13, 15). Y pudo atreverse a pedir que, "como Yo os he amado, así os améis también los unos a los otros" (Jn 3, 34 y 15, 12).

Lo es porque sólo El nos proporciona provisiones para el viaje. Hasta ahora el único camino por el que los hombres podían dirigirse a Dios eran los Mandamientos de su Ley. Pero la Ley, que enseñaba el camino, por sí sola no daba la gracia para andar por él. "La Ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo" (Jn 1, 17). Jesús no se contentó con ponernos en camino, sabía que, abandonados a nuestras fuerzas,

"no podemos caminar
con hambre bajo el sol"

Lo dijo expresamente antes de multiplicar los panes: "No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino" (Mt 15, 32). Y se quedó en la Eucaristía como viático, no, sólo para el último tramo, sino para todo el recorrido.

Lo es, sobre todo, en Sí mismo. Como Dios y Hombre a la vez, es obligado Puente que une las dos orillas. Lo dijo El: "Nadie va al Padre, sino por Mí" (Jn 14, 16).

Verdaderamente hay "un camino nuevo y vivo inaugurado por El" como asegura el autor de la Carta a los Hebreos 10,20.

Después de la Nochebuena ya no valen las calzadas antiguas, hechas por la ingeniería de los hombres.

Y ya no necesitamos pedir a Dios como el salmista:

"Enséñame tus caminos
y muéstrame tus sendas" (Sal 25, 4)

Se imagina uno a Isaías que, señalando los tiempos mesiánicos, oyó gritar:

"Ese es el camino. Id por él" (Is 30, 20)

Ante la cuna de este Niño, que ha nacido en Belén está el Kilómetro cero para el único Camino que lleva a Dios.

Aparcad, mortales, donde podáis vuestros presuntuosos medios de transporte.

Olvidad vuestros caminos extraviados.

No sigáis el itinerario que propuso Herodes.

Como los Magos, todos tenemos que volver por otro camino.

Y el Camino eres Tú, Señor Jesús.

Cuestionario

1. ¿Tengo claro que todo mi quehacer es seguir las pisadas de Jesús?
2. ¿Son sus criterios la linterna que ilumina mis pisadas?
3. ¿Le tengo, para todos los efectos, por mi único mediador ante el Padre?

7. EUCARISTÍA: COMPROMISO CON LOS DEMÁS

Todos los que seguimos a Cristo en este tiempo y en este momento histórico coincidimos que es una época difícil la que nos ha tocado vivir. Así no podemos olvidar algo que destacaba Benedicto XVI en la homilía de clausura del Congreso Eucarístico de Bari (29.V.2005): "El mundo en el que nos encontramos, caracterizado con frecuencia por el consumismo desenfadado, por la indiferencia religiosa, por el secularismo cerrado a la trascendencia, puede parecer un desierto (...) los cristianos en el desierto de nuestros días, son los primeros en tener necesidad del Pan de vida: "El Hijo de Dios, haciéndose carne, podía convertirse en Pan y de este modo ser alimento de su pueblo en camino hacia la tierra prometida del Cielo. Tenemos necesidad de este Pan para afrontar las fatigas y los cansancios del viaje" (L'Osservatore Romano, 30.V.2005).

La Eucaristía se torna para nosotros ese nuevo maná, que nos ayuda a atravesar el desierto árido de este tiempo, a reforzar la ilusión perdida, a reavivarnos ante el cansancio constante que padecemos y que se agranda cada vez que la tarea se nos presenta como urgencia y nos resulta aplastante. Por ello necesitamos la Eucaristía, necesitamos su Pan, lo necesitamos a Él. Así la comunión sacramental es soporte de nuestra esperanza y es transformación de nuestro hoy y nuestra realidad, llevándonos a tal unión con Cristo que podemos hacer nuestra la expresión de San Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál 2,20).

La comunión, al mismo tiempo que sostiene nuestro caminar individual, nos une a los demás y hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo (cf. 1 Cor 10,16-17). La Eucaristía nos hace vivir en el amor y ser solidarios con todos nuestros hermanos. Y, como nos recuerdan nuestros obispos en el documento de 1999, "La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino", en el número 21: "Como exhortaba San Pablo a los fieles de Corinto,

es una contradicción inaceptable comer indignamente el Cuerpo de Cristo desde la división o la discriminación (cf. 1 Cor 11,18-21).

El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos."

Decía Juan Pablo II en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), en el número 48: "Quienes participamos, de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo a favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente a imitación de Cristo, que en este sacramento da la vida por sus amigos (cfr. Jn 15, 13). Como la de Cristo, y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil, sino ciertamente fecunda". Es decir, que en la Eucaristía no sólo encontramos el por qué y el para qué de nuestro actuar a favor de los demás, sino que de Cristo recibimos las fuerzas para empeñarnos cada vez con mayor determinación en la construcción de ese Reino de justicia, de amor y de paz, que El ha instaurado en medio de nosotros y que nos urge a que lo continuemos. Es un Dios cercano, que comparte nuestra historia y la orienta hacia el Reino de Dios.

En la Eucaristía encontramos a Cristo presente en toda su realidad humano-divina y esa "presencia eucarística" significa, en primer lugar, encarnarse y amasarse en la realidad de los hombres. Cristo asume la forma, el sabor, el color y todas las propiedades naturales del pan y del vino. Lo hace para estar presente en medio de nosotros. Por tanto, a imitación de Cristo eucarístico, la primera actitud que los cristianos y la Iglesia debemos asumir para hacernos presentes socialmente es la de amasarse en la historia, compartir la suerte de la humanidad, de hacer propios los problemas, los sufrimientos y las esperanzas de los hombres. Sin privilegios y sin discriminaciones. Es en este mundo donde tiene que brillar la esperanza cristiana.

¿Cómo podríamos los cristianos y la Iglesia, llamados a ser con Cristo "Eucaristía en el mundo", permanecer espectadores pasivos? La Eucaristía es, tenemos que descubrirlo, icono de la presencia cristiana en el mundo, porque "da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas" (Ecclesia de Eucharistia 20). Como Cristo asume el sabor y el espesor del pan y del vino, así los cristianos tenemos que asumir con actitud constructiva los problemas que de manera particular nos interpelan:

- los de la familia,
- la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su término natural,
- la educación de los hijos tanto en casa como en la escuela,
- la renovación de las estructuras de convivencia,
- la paz y del equilibrio político, económico y ecológico del mundo.

Nos recuerda Benedicto XVI en la *Deus Caritas est* número 14, que el Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: " El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan ", dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a

los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos " un cuerpo ", aunados en una única existencia. Añade el Papa que: "Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma" (nº 14); en este sentido "cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios" (nº 16).

Por todo ello la justicia unida a la caridad a las que nos urge la Eucaristía nos proyectan a un amor activo, concreto y eficaz con cada ser humano que no debe faltar en nuestro estilo eclesial de vida cristiana. Porque, si verdaderamente hemos partido de la contemplación del Cristo eucarístico, tenemos que saberlo descubrir, sobre todo, en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse, cuando dijo "tuve hambre y me distéis de comer..." (Mt 25, 35 ss).

Jesús, Pan de vida, hace realidad el amor de Dios en su forma más radical, hasta encarnarla en su persona y vida, a la vez que perpetúa su entrega de amor mediante la institución de la Eucaristía. Todos los cristianos, a partir de la Eucaristía, somos un Nosotros. En ella, el amor de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros, impulsándonos a trabajar para:

- Que no falte a nadie ese pan de paz y de justicia, allí donde hay guerras y no se respetan los derechos del hombre, de la familia y de los pueblos.
- Que no falte a nadie el pan de la Palabra de Dios, allí donde todavía Cristo, Pan de Vida, no es anunciado, o es olvidado, quedando así privados del alimento y de la bebida que sacia nuestra hambre más profunda y colma la sed de nuestro espíritu.
- Que no falte a nadie el Pan de la verdadera libertad, allí donde los seres humanos son privados de su dignidad y sus derechos.

Hay necesidad, pues de Eucaristía. Esta hace que las personas de extrañas e indiferentes se sientan unidas, iguales y amigas; que la humanidad apática y dividida se vuelva una gran familia con un solo corazón y una sola alma. Llevándonos nos sólo a mantenernos en nuestra esperanza, sino también a hacernos presentes en el mundo para compartir, transformar y unir.

Juan Basoa Rodríguez
Párroco de San Pedro Apóstol

8. TEMA DE REFLEXIÓN MARZO 2008

"HAS HALLADO GRACIA A LOS OJOS DE DIOS" (Lc 1,30)

Se lo dijo el ángel a la Virgen cuando ésta se turbó ante el saludo lisonjero del Enviado de Dios.

Y fue como si le dijera: ¡Lo que oyes! "Agraciadísima" será tu nombre. El Señor te saluda y está contigo... como estuvo con los Patriarcas y adalides de tu Pueblo... y dentro de unos instantes, como no estuvo nunca ni estará jamás con nadie. ¡Le has robado el corazón a Dios!

- "Has hallado gracia a los ojos de Dios."

¡Y eso es lo que vale!

¡No el aplauso y estima de los hombres!
El Emperador Romano, allá se está en Roma, y no piensa en Ti.
El Rey Herodes, en Jerusalén, no sabe siquiera que existes.
Los mozos no te dicen cosas cuando vas a la fuente porque ¡vas tan recatada!
No te importe, Señora: Dios en el cielo piensa en Ti. Desde toda la eternidad.

Cuando Dios en su trono de corales.
sostenido por siete querubines,
señalaba a los mares sus confines
y trazaba las rutas siderales;
cuando el sol no doraba los trigales,
ni exhalaban perfume los jazmines,
ni formaban los árboles jardines
ni las cañas en flor cañaverales;
cuando estaba sin lámparas el cielo,
sin viñedos y olivos el Carmelo,
y sin palmas los huertos de En-Gaddí;
cuando no había céfiros ni brisa,
ni ternura de abrazos y sonrisa...
¡en su mente el Señor pensaba en Ti!

Te pensó para Madre de su Hijo, que un día -y ese día es hoy- se iba a hacer
Hombre en tus entrañas.

Todos los buenos hijos quieren a sus madres después de nacidos, porque les
dieron el ser y en sus entrañas fueron gestados.

El Verbo de Dios quiso a María antes de nacer, y la escogió -no le vino dada como
a nosotros la nuestra- para que le proporcionara la humanidad que, formada en las
entrañas de la Virgen, había de asumir El.

Desde que Dios es Dios, María figura en su proyecto eterno, inseparablemente
unida al Redentor. Y porque Este, en el plan divino, había de vencer al pecado y a la
muerte, quiso Dios que María fuera preservada inmune de cualquier pecado desde el
instante de su Inmaculada Concepción, y estableció su resurrección anticipada
subiéndola en cuerpo y alma a los cielos.

Así hace las cosas Dios.

Los piropos de Dios son sacramentos: Producen lo que significan.

Por boca del ángel te llamó "Agradadísima". Y te dijo que habías hallado gracia a
los ojos de Dios.

¡Y ya lo ves!

También lo vemos nosotros -y nos alegramos.

Como lo viste Tú: "Ha puesto el Señor los ojos en la poquedad de su esclava." Y
"ha hecho en favor mío cosas grandes -¡grandísimas!- el Todopoderoso". Por eso "Me
llamarán bienaventurada todas las generaciones". Aquí está la nuestra: Una generación,
pecadora como todas y loca más que ninguna.

Pero no se nos traba la lengua.

Nos queda voz para sumarnos al coro de los que te llaman Bienaventurada.

Y lo hacemos con gozo:

-¡Bendita Tú entre las mujeres!

Cuestionario

1. ¿Me complazco en el agrado de Dios, o ando mendigando el de los hombres?
2. ¿Pienso alguna vez que desde toda la eternidad ocupó un lugar, aunque modesto, en la mente del Señor?
3. ¿Lo agradezco cantando como la Virgen el Magnificat?

9. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA "SACAMENTUM CARITATIS" "EUCARISTÍA, MISTERIO QUE SE HA DE CREER"

Eucaristía y la Virgen María

La relación entre la Eucaristía y cada sacramento, y el significado escatológico de los santos Misterios, ofrecen en su conjunto el perfil de la vida cristiana, llamada a ser en todo momento culto espiritual, ofrenda de sí misma agradable a Dios. Y si bien es cierto que todos nosotros estamos todavía en camino hacia el pleno cumplimiento de nuestra esperanza, esto no quita que se pueda reconocer ya ahora, con gratitud, que todo lo que Dios nos ha dado encuentra realización perfecta en la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra: su Asunción al cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar ya desde ahora.

En María Santísima vemos también perfectamente realizado el modo sacramental con que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. María de Nazaret, desde la Anunciación a Pentecostés, aparece como la persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios. Su Inmaculada Concepción se manifiesta propiamente en la docilidad incondicional a la Palabra divina. La fe obediente es la forma que asume su vida en cada instante ante la acción de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios y, formando con ellas como un mosaico, aprende a comprenderlas más a fondo.

María es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Este misterio se intensifica hasta llegar a la total implicación en la misión redentora de Jesús. Como ha afirmado el Concilio Vaticano II, "la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo". Desde la Anunciación hasta la Cruz, María es aquella que acoge la Palabra que se hizo carne en ella y que enmudece en el silencio de la muerte. Finalmente, ella es quien recibe en sus brazos el cuerpo entregado, ya exánime, de Aquel que de verdad ha amado a los suyos "hasta el extremo".

Por esto, cada vez que en la Liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a Ella que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia. Los Padres sinodales han afirmado que "María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor". Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía.

VIGILIAS MENSUALES ORDINARIAS

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol

Sección de Ferrol

Turno de Ntra. Sra. del Rosario	Segundo sábado
Turno de Santa Cecilia	Primer viernes
Sección de Viveiro	Último viernes
Sección de Ribadeo	Último jueves
Sección de San Nicolás de Neda	Último sábado
Sección ANFE-Neda	Último sábado
Sección ANFE- Ribadeo	Último viernes

Iglesias en las que se celebra exposición del Santísimo Sacramento

Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario	Los jueves a las 19 h.
Parroquia de San Pedro Apóstol	Los jueves a las 18'15 h.
Santuario de Ntra. Sra. de las Angustias	Los miércoles a las 12'30 h.
Concatedral de San Julián (de octubre a junio)	Tercer jueves de 11'30 a-13'30h.
Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen	Segundo lunes a 10'30 h.
Capilla de las RR.MM. Esclavas	Expuesto diariamente
Parroquia de Santo Domingo	Primer viernes a 18'30 h.
Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar	Primer lunes de 9'30 -13h.
Parroquia de Santa Cecilia	Segundo miércoles a 18 h.
Parroquia de San José Obrero (Narón)	Último jueves a 18 h.
Parroquia de San Nicolás (Neda)	Los jueves de 17 a 19'30 h.
Iglesia Conventual Concepcionistas Franciscanas (Viveiro)	Miércoles, viernes, domingos y días 8 de mes de 10 a 19 h.
Convento Madres Clarisas (Ribadeo)	Todos los días, excepto lunes, a partir de 9'00 h.